

# LA VERDAD

Diario político de noticias é intereses generales

Año XXII

**PRECIOS DE SUSCRIPCION**  
En Tortosa, al mes. . . . . 1 Pesetas  
Fuera, trimestre. . . . . 3 »  
Extranjero, id. . . . . 7 »  
Anuncios y comunicados, á precios convencionales.

**TORTOSA**

Jueves 16 de Enero de 1902.

**PUNTOS DE SUSCRIPCION**  
En la imprenta, Administración del periódico, librería de D. Arturo Morera, y en casa de nuestros corresponsales.—La correspondencia al director.—No se devuelven los originales.

Núm. 12

## SOBRE LA CIRCULAR

La circular de D. Francisco Silvela dirigida á los conservadores, es un programa de reorganización del partido.

Así lo han entendido los liberales que no tienen elogios sino para la prosa castiza del ilustre político.

Imparcialmente debe recibirse bien todo propósito de acudir al llamamiento de las gentes para la colaboración del mayor número en la vida pública. Esto no lo hacían antes los conservadores, porque más que de su doctrina y aún de sus propósitos, vivían de su influencia. Esto lo van descuidando los liberales que prefieren muchas veces, y con exceso en el número, la confianza del Rey á la confianza del pueblo. Por lo mismo el acto del Sr. Silvela, acudiendo á todas las provincias, á todos los distritos, á todos los hogares, nos parece caso de sana y excelente política.

Será ir de caza de correligionarios, pero mejor se sirven así los intereses públicos que licenciando la hueste, por la mala administración de los entusiasmos, el mal reparto de las gracias y la equivocada aplicación de las justicias.

La política que se hace solo en Madrid es una política generalmente de destrucción. Los personajes abrigan más rivalidades que los subalternos. Se frustra en lo más alto la creencia de que la cizaña de la envidia no llega muy arriba. Y con intervalos de poco tiempo se demuestra por todos que es más difícil concertar cuatro voluntades en la corte que cuatrocientas en el campo.

Los debates parlamentarios no tienen más afirmaciones que las de los gobiernos. La oposición aquí, se entiende por dificultar á todo trance la acción del ministerio por bien inspirada que se presente ó por bienhechora que sea. Y se prescinde por las minorías con previa deliberación y anterior acuerdo de ofrecer su programa y adelantar sus convencimientos debidos tanto al país como á sus correligionarios, y aún á sus mismos enemigos políticos.

Estos procedimientos deben ser sustituidos por otros mejores, y el menor derecho á ensanchar el partido les corresponde como obligación también, á los que no dificultan sistemáticamente la política de los go-

biernos adversarios. Al Sr. Silvela tocaba ya dirigirse á su partido, y no debía ahorrar las palabras sin que sospechase que pudieran otros ahorrarle la agrupación.

Lo que nos explicamos que no haya parecido bien á los liberales es la censura amarga de su gestión política. Pero á bien que esto se puede remediar. Vengan las negociaciones sobre la reforma del Concordato, el proyecto de la reforma del reglamento del Congreso, la ley de las incompatibilidades, la reforma de la municipal y la necesaria labor sobre los problemas sociales.

Y tendrá que seguir combatiendo todavía el jefe del partido conservador.

## Asuntos del día

Lo que pasa en Barcelona dá idea de lo que puede esperarse del actual gobierno. No hay autoridad; no hay acción ni fuerza para hacer respetar la ley ni garantizar el derecho.

El *Diario de Barcelona*, ocupándose del estado de la huelga, dice que es gravísima, «no por lo que afecta el orden material en la vía pública, sino por las coacciones aisladas, las cuales, son en tan gran número, que en verdad solo existe la libertad de no trabajar, pero no la de trabajar, á lo que hay que añadir que la seguridad personal resulta una idea sin realidad».

Hemos leído con dolor en las columnas de aquel colega el Manifiesto-protesta de la comisión patronal de los fabricantes de lampistería, que nos anunció el telégrafo.

Quéjense, con motivo de su indefensión contra los ataques desafordados de los huelguistas que en sus *meetings* y en las barbas del delegado del gobernador, proclaman la total degollina de los patronos, y acompañan á estas amenazas con las más descaradas coacciones. Declaran, que de seguir así, cerrarán sus talleres; porque «han llegado las cosas á tal extremo, que no les queda más remedio que emigrar ó acogerse á un pabellón extranjero, pues las autoridades que parece han entrado en pleno periodo de descomposición, no quieren ó no aciertan á garantizar sus vidas y haciendas.»

Este Manifiesto debiera ser el primer documento que se leyese en las Cortes, al reanudar sus sesiones el

lunes próximo. Un gobierno que de este modo deja incumplida su primordial misión, ¿puede continuar, sin peligro de que la anarquía se extienda por toda España?

Ya anuncian algunos colegas que el gobierno suspenderá en marzo el decreto dado últimamente sobre Asociaciones religiosas, reconociendo que no puede aplicarse, y que para hacerlo debidamente, hay que promulgar una ley, que, según el criterio de Roma, debe ser previamente concordada.

Esta noticia viene á confirmar la que hace días publicamos sobre negativa del Vaticano á entrar en ninguna clase de negociaciones para reformar el Concordato, sino se empezaba por anular el decreto sobre las Asociaciones religiosas.

Para nosotros esta noticia resulta satisfactoria; pero hay que reconocer que lo que prueba es la flaqueza del gobierno. Este no se atreve á nada, ni á nadie. Tiene miedo á los anarquistas y libertarios, que agitan la masa popular, y teme á la vez al Vaticano, á las órdenes religiosas, á todo y á todos.

## DISTURBIOS EN SAN SEBASTIÁN

Se han recibido numerosos despachos de San Sebastián dando cuenta de sucesos graves ocurridos allí.

Sin otro motivo que el haber acordado aquel Ayuntamiento suprimir las corridas de bueyes ensogados, numerosos grupos, compuestos en su mayoría de chiquillos, se situaron frente á la Casa Consistorial, silbando é insultando á los concejales que votaron la supresión de tales corridas, y aplaudiendo á los defensores de las mismas.

El gobernador civil trató de disuadir á los manifestantes, pero éstos no le hicieron caso.

Un grupo de unos 300 se destacó y recorrió las calles silbando, apedreando las casas de algunos concejales y del alcalde, las redacciones de los periódicos y los establecimientos cuyos jefes habían firmado una exposición pidiendo la abolición de los toros ensogados.

En la calle de Loyola una niña fué herida de una pedrada y maltratados dos concejales.

Los grupos (á las ocho de la no-

che), seguían alborotando en el Boulevard.

Hay muchos lesionados.

La opinión sensata condena tan lamentables sucesos.

Otros despachos de San Sebastián amplían las noticias comunicadas sobre los sucesos desarrollados en aquella ciudad, comunicando además nuevos detalles.

En los cafés cuyos dueños firmaron la aludida protesta contra las bueyadas, no ha quedado cristal sano.

El gobernador civil, con fuerzas de la benemérita y del ejército recorren—dicen los despachos—las calles.

Numerosos grupos sitúanse, á las nueve de la noche, frente al gobierno civil, y silban é insultan á la benemérita. Esta prepara las armas. Los grupos apedrean á los guardias civiles y á los migueletes. Se produce un tumulto horrible.

Suenan las cornetas; los jefes ordenan dar los puntos de atención. Arrencia la pedrea, y la fuerza dispara al aire.

Los grupos se retiran y toman las boca-calles, siguiendo la pedrea contra las fuerzas. Generalízase el motín. La cosa se pone muy grave.

Las autoridades civiles y militares conferencian.

Un grupo mientras tanto se dirige al teatro, donde el pánico es indescriptible, pues los revoltosos apedrean la fachada y rompen los focos eléctricos y los hilos del tranvía.

Todas las puertas de las casas están cerradas.

La infantería patrulla por las calles.

Hay muchos heridos, entre ellos un guardia civil.

A las once de la noche reina tranquilidad.

## El templo abandonado

Mi cielo está vacío  
mi templo está desierto,  
y todo en el exhala  
el aroma de olvido de lo muerto.

Ni un solo sér penetra  
en su secreto obscuro,  
salvo las sabandijas  
que suben y descienden por el muro.

En soñolienta ronda,  
espectros mudos, graves,  
recuerdos de recuerdos,  
se encogen y se alargan por las naves.

La araña del fastidio  
tendió por las paredes

que la humedad socava el polvoriento encaje de sus redes.

El ara está caída, sin voz el campanario, y ya ni las cigüeñas anidan en su hueco solitario.

Por la quebrada puerta, de tarde en tarde el viento se cuele, y se dilata en prolongado y lúgubre lamento.

¡Oh, pobre templo mío!

Abierto ayer á todo, y hoy sordo y taciturno, cerrado para siempre á piedra y lodo.

EMILIO BOBADILLA (*Fray Candil*).

## Crónica

### Escarneciendo á Tortosa

Cree el *Diario* que nadie lee LA VERDAD y que así sus necesidades pasan por artículos de fé.

Su torpeza llega al extremo de gustarle que le demos con la badilla en los nudillos y por esto, ayer nos dice, que la anterior situación rebajó el reparto de consumos á don Teodoro González; y, efectivamente, los confeccionadores, por error ó por torpeza, le rebajaron un céntimo de peseta diario. ¿Habrá nadie, si no es un malvado ó canalla, que crea que nuestro amigo intervino en este asunto? Esto sólo lo piensan los que han desfalcado de la caja de consumos y falsificado documentos.

¿Qué mayor prueba de la moralidad de nuestro amigo que convertir en capítulo de cargos un error de un céntimo diario?

Pero venga usted acá, D. Manuel Domingo y Manuel. Quien se rebajó indebidamente las contribuciones es usted y no por error ó torpeza de los escribientes. ¿No recuerda que dió de baja su imprenta declarando falsamente que la había cerrado y de baja el *Diario* afirmando que no se publicaba, y que á la vez perseguía á las demás imprentas y periódicos para obligarles al pago?

Algunos empleados y provisionistas de época conservadora que no cobraron, se debe al *Diario de Tortosa* y los suyos que con sus algarradas afirmando que los repartos de 1901 eran ilegales, la mayoría de los contribuyentes se hicieron el sueco, que bien caro ahora les cuesta, pues *l' Aufarench* les afeita á pel y á repel sin darles recibo de los apremios que les exige.

El escándalo en este punto ha llegado á tal extremo, que días atrás un teniente alcalde y un pedáneo de Bitem ya no pudieron comprimirse estallando de ira en la recaudación de arbitrios y en términos tales, que los gritos se oían en toda la calle.

El carro en época de nuestros amigos se empleó sólo contra los que no habían pagado nunca y contra los que no pagaban para dar ejemplo de resistencia al pago. Y el público lo aplaudió como hoy censura que los *manacheus* de las partidas no paguen y algunos seños que deben más de 500 pesetas, mientras

que á los pobres labradores se les pasa poco menos que á cuchillo.

Lo mismo los empleados que los contratistas de época conservadora, no han cobrado por falta de dinero de aquel tiempo, sino porque el señor Bau, *prototipo de la sencillez y de la modestia*, para ocultar los grandes escándalos en consumos y la enorme baja que han sufrido bajo su honrada administración, aplica los ingresos de 1900 á pagar atenciones de 1901, infracción ilegal, mayúscula y que sólo puede cometerla un monterilla arrebatado é ignorante.

Continuaremos en otro número dando su merecido al *marmolillo* del *Diario*, pelele de paja.

### Sobre apremios

Nos aseguran que el alcalde, *prototipo de la sencillez y de la modestia*, lenguaje del *Diario*, para no levantar los terribles apremios que exige su compadre *l' Aufarench*, dice á los contribuyentes que fueron impuestos en la época gonzalista.

Todo el mundo recuerda la lenidad con que se imponían y la facilidad con que se levantaban, gracias á que entonces no había *Reyes Magos* con obligación de llenar á nadie los zapatos.

¿No habrá un *cuñill de guix* que exija al recaudador de arbitrios que dé recibo como previene la ley, de lo que cobra por apremios y otros gastos?

### ¿Cuándo se limpia?

Los vecinos del barrio del Rastro se quejan, y con razón, de los montones de cascote que hay junto á la ex-iglesia de Santo Domingo y que la gente menuda reparte por todas las calles.

Nos piden reclamemos su limpieza. Quedan complacidos, pero lo difícil es que el alcalde les atienda.

### Aplausos

El ilustre y portentoso monterilla ha descubierto un modo de conquistarse aplausos.

Ordena que se apague el alumbrado público en uno de los puntos de mayor tránsito. *El Ebro* reclama, pasa un mes y vuelve á reclamar, los vecinos protestan airados y entonces el alcalde, *deferente con la prensa y con el público*, ordena que de nuevo se encienda el alumbrado.

*El Ebro* aplaude y el *Diario* trasladada á sus columnas los aplausos, ensalzando al monterilla.... ¿y por qué? porque puso término á aquella brutalidad de la que era el único responsable y autor.

### El tiempo

Más frío que los anteriores ha sido el día de hoy. Afortunadamente el sol ha brillado y no ha soplado el viento de los anteriores.

### Sin periódico

Con motivo de la festividad de San Antonio y según costumbre de años anteriores, mañana no se publicará LA VERDAD.

### Nuevo comercio

El comercio de ropas que era propiedad de nuestro amigo D. Juan Benaiges (q. e. d.) situado en la calle Den Carbó, ha pasado á ser propiedad de D. Enrique Mur Abarcat, el cual ha introducido en dicho establecimiento mejoras importantes, viéndose por ello cada día más visitado por numeroso público, correspondiendo de esta manera al buen trato y amabilidad de su nuevo dueño y dependencia.

### Cultos á San Antonio

Mañana celebrará la tradicional fiesta el antiguo Gremio de labradores en obsequio á su santo Patrono san Antonio Abad. A las 5 empezarán las misas rezadas, á las 7 y media la de comunión general, y á las 9 la función solemne, con sermón por el Licenciado D. Pascual Bono, catedrático del Seminario Conciliar. Después de la función se celebrará otra misa rezada. Por la tarde á las 5 y media exposición y Trisagio cantado, la oración del Santo y sermón por el Rdo. P. Braulio Martínez, S. J. Gozos del Santo y adoración de la sagrada Reliquia. La vispera á las 5 y media se cantarán solemnes *Completas* y por la mañana se verificará la distribución de *primas* por comisiones del Gremio, á más de la *almoyna* que practican las sacristanas por la ciudad.

Por la tarde á las 2 empezará la diversión del baile popular, y la venta ó desencanto de los objetos recojidos, cuya operación tanto agrada y divierte á los concurrentes.

### Billetes falsos

Ya tenemos en circulación otra emisión de billetes falsos de 50 pesetas con el busto de Quevedo.

Se distinguen de los legítimos en el colorido de las tintas, que en aquellos son más borrosas; el papel es muy inferior, asemejándose á la cartulina, y sobre todo, la mejor indicación que puede hacerse para distinguirlos fácilmente de los legítimos, es que en los falsos no tiene acento la palabra pagaré, y el nombre del grabador, que es «V. Maura», se lee perfectamente en los legítimos, mientras que en los falsos solo aparece un renglón borroso, cuyas letras apenas pueden distinguirse, no siendo posible leerlas.

Entre billetes falsos y los duros sevillanos y *alicantinos* está el público aviado. Llegará día en que solo mediará en las transacciones la moneda de cobre, y ésta con las debidas precauciones, por ser la que menos arriesga.

### De Tarragona

Un hecho por demás significativo ocurrió anoche en Tarragona en la estación de Barcelona á la salida del *express*, y que nada dice en favor de sus promovedores.

Existen en el puerto de la capital del Principado algunos vapores sin descargar á causa de la huelga de los obreros que se dedican á esta operación, para realizar la cual

acordóse venir en busca de obreros á esta capital, lo que hicieron algunos *caps de colla*.

Ofreciéronse seis pesetas diarias de jornal, de ida, cena y dos duros para gastos, proposiciones que aceptaron unos cincuenta trabajadores, reuniéndose en la estación á la hora indicada.

Momentos antes de salir el tren fueron increpados por su conducta por varios de sus compañeros, oyéndose gritos de ¡fuera!, y fuese por temor ó por arrepentirse de haber aceptado la oferta, lo cierto es que no se embarcaron y los *caps de colla* tuvieron que marcharse sin lograr su propósito, quedándose los obreros con los dos duros percibidos para gastos.

### Notas administrativas

La Administración de Contribuciones comunica á los alcaldes de Pauls, Pradip y Colldejou la aprobación del expediente de medios, autorizándoles para que procedan á la confección del reparto para cubrir el cupo de consumos del año actual.

—A los alcaldes de Rasquera y Cherta se les han mandado por las oficinas de Hacienda copias aprobadas del reparto territorial por urbana.

—Se han remitido por la Administración de Contribuciones á los alcaldes de Tivisa y Perelló, copias aprobadas de la matrícula de industrial.

### Detención

Por la guardia civil de Alcanar han sido detenidos Bautista Beltrán y Miguel Jaspe, por haber inferido una herida de arma blanca á Domingo Fibla, siendo puesto á disposición del juez municipal de dicho pueblo.

### Extracto del Boletín Oficial

Real orden circular del ministerio de la Guerra prorrogando el plazo de la rendición á metálico del servicio ordinario de guarnición, de los mozos del reemplazo de 1901 hasta el 31 del actual.

Anuncio de hallarse en Tortosa un rebaño de ganado cabrío atacado de glosopedia.

### «Actualidades»

Convencida la empresa de este periódico, por propia experiencia de que el público sabe comparar los esfuerzos que, para satisfacer sus aficiones, se realizan sin escatimar sacrificios, continúa con el número de la semana próxima, avalorando la magnífica colección publicada, y en 24 páginas inserta originales de reputadísimas firmas.—Información cómica de las obras *La nube* y *Una cana al aire*, á cargo del ingeniosísimo Pérez Zúñiga y del caricaturista Tovar.—*Actualidad chilena* (fotografías interesantísimas que amplían la curiosa información publicada hace días).—Fotografías de la *Nueva Asociación del Pilar*.—Las cigarreras madrileñas (cinco fotografías).—La insurrección del Paraguay.—Los sucesos de Barcelona.

Ocho páginas de las interesantísimas novelas *Como las olas*, por G. Martínez Sierra é *Historia de un*

hombre contada por su esqueleto, original de D. M. Fernández y González.

Sección de modas en figurines de casas de París.—Toros.—Dos magníficas portadas.

24 páginas, 15 céntimos.

### Nuevo Mundo

Continúa ocupando el primer lugar entre los periódicos ilustrados españoles. La información completísima y de la más palpitante actualidad tiene en el número de esta semana representación gráfica en las estufas para los pobres colocadas en Madrid; la República Argentina; los disturbios producidos por obreiros y cigarreras, con retratos de los oradores en el meeting del Teatro Barbieri; la nueva suerte del Aragón en la plaza de toros de Madrid; retratos del maestro Pedrell, autor de Los Pirineos; de la tiple María Barrientos, del diplomático Cologan y del general boer Dewet; cómo se hacen los chorizos; curiosa información; artículos literarios y cómicos de José Juan Cadenas, Connat, Félix Méndez, Taboada y Cronselles, con ilustraciones, historietas, y planas artísticas en negro y en color de Mota, Casanovas, Tovar, Aliza, Herreros, Verdugo y Karikato, etc. etc.—Todo por 20 céntimos.

## La Bola

I

—¡La bola!

Este grito resonó de pronto en el hospital militar, durante la hora de siesta, y como un calofrío se transmitió a todos los enfermos, tanto convalecientes como moribundos.

Sofocados por el calor del medio día; deslumbrados por la inmensa claridad del sol, que entraba a torrentes por las grandes ventanas abiertas; cansados y apáticos, por la inmutable sucesión de los días, soñaban tendidos en sus camas bajo los mosquiteros blancos, que no eran agitados por la más leve ráfaga de aire.

Sin embargo, al pie de las rejas se percibía ruido de voces de algunos aficionados al juego de loto, que eran los únicos que turbaban aquel silencio.

—Veintiuno el quinto pequeño. ¿A qué edad se marchará?

—A los cuarenta y seis años.

—¡Sesenta... la guerra!

—Uno!... Pinaud, recoge el loto.

—Quinas!...

Pero un grito gutural que salió del Muelle de la Flotilla, repetido por un centenar de pechos indígenas, rumor confuso al principio, luego ensordecedor, resonaba ahora en el hospital:

—¡La bola!

Palabras extraordinarias que a pesar de todo, habían interrumpido la partida de loto; palabras mágicas que habían hecho levantar a los dormidos, abrir los mosquiteros y precipitarse, a los menos enfermos, sobre las rejas ya ocupadas.

Todos querían aproximarse a la balustrada, inclinarse para ver mejor el semáforo; los que estaban bien colocados, comunicaban las señales

del semáforo a los que estaban detrás.

—Tres mástiles de un barco... es un vapor... es francés... está fuera de los arrecifes... ya está cerca...

—¡Correo de Europa!

—¡La bola! subía lentamente la bola negra, anunciadora del correo de Europa, parándose en la extremidad del asta.

Las lenguas se desataron como por encanto. ¿Se acabó el loto? ¿Terminó la siesta?

—¡Cuántas bolas tendremos que ver aun, Connivet!

—Más de cuatro.

—Yo, todavía cinco.

—Esta es la buena, ¡la de esta vez! ¿la artibola?

El artillero interpelado se daba importancia hablando alto para que todo el mundo supiese que él era de la clase:

—¡Cuarenta y dos meses de colonia! Ahora me toca a mí, qué os parece, pájaros? ¡Si, cuarenta y dos meses de cuenta!

Los otros no decían nada: ¡fijos los ojos en la embocadura de la rada, donde pronto aparecería el gran vapor tan deseado. Sin duda traería cartas, muchas cartas, que llevarían una nota alegre al triste destierro y difundirían a su alrededor como un perfume de la patria lejana al abrir los sobres. Una vez arrebatadas, se complacerían en la lectura de sus párrafos y se creerían por un instante en el seno de la familia, lejos de aquella tierra tan detestable, porque allí estaban prisioneros hacía muchos meses o años, lejos de aquel hospital en que se arrastraban o morían, abrasados por la fiebre o consumidos por la disenteria.

¿Y si después de tanto esperar, no tenían carta?... Esta idea les oprimía el corazón.

A poco un penacho de humo negro coronaba las chimeneas del *Horrendo*, que avanzaba con lentitud; pronto se distinguieron los extremos de los mástiles detrás del *Islote Brun*; después el estravé, el castillo de proa, el palo de mesana y la duneta aparecían a la extremidad de la *Isla Nou*; el monstruo vibraba en la barra y entraba en la bahía majestuosamente disparando un cañonazo.

Continuaba avanzando insensiblemente; sobre cubierta se veían objetos blancos y compactos que se agitaban: eran las gorras y los pañuelos.

—¡Un destacamento!

—¡Son azules!

—¡El relevo! gritó el artillero.

Todos estaban contentos: parecía que los que acabaran de llegar traían consigo un pedazo de la patria querida.

II

En mi oído resonaba la voz de mi amigo Pablo; yo estaba apoyado en su catre, teniendo entre las mías sus heladas manos, mirando como él por la ventana el próximo vapor que giraba sobre su hélice, y escuchando aquel ruido lejano.

También escuchaba la agonizante voz del amigo de la infancia, cuyos

días estaban contados y me sentía poseído de una invencible tristeza.

En la sala, la hermana iba y venía trayendo tazas de tisana, mirando a su alrededor con una melancólica sonrisa, las rejas llenas de enfermos reanimados de pronto y la balía inmutablemente azul que con lentitud atravesaba el correo de Francia.

Me pareció que sus ojos grises, que brillaban desde el fondo de sus órbitas sombrías, se iban humedeciendo; efecto, sin duda, de los recuerdos de *allá* que le habían asaltado, recuerdos queridos de la patria, abandonada desde hacía cinco lustros y a la que no volvería jamás...

Se aproximó a nosotros, y Pablo le dijo:

—Sabéis, hermana, que solo me quedan diez días; no tengo tiempo de curarme; pero ¡oh! la alegría de marchar me curará... Mañana me levantaré. Me esperan en mi casa; he escrito que llegaré... ¿no es cierto, hermana, que quisierais estar en mi puesto?

—Ciertamente, número 8; pero no haga imprudencias, no sea que venga la recaída.

Me pareció que la anciana murmuraba al marcharse al mismo tiempo que sus ojos se humedecían:

—¡Pobre muchacho!

El vapor estaba anclado; los balleneros y remolcadores le rodeaban, grupos humanos formaban una masa negra en los costados, y en la proa se veían alinearse unos trajes oscuros y unas gorras blancas: eran los soldados.

Erguido sobre el codo, con los ojos dilatados, Pablo contemplaba todo esto, y yo seguía su mirada con el corazón oprimido.

III

Pasaron los días...

Pablo no curaba. La fiebre se había apoderado de él, y cada vez estaba más abatido.

Visto su estado, desde hacía mucho tiempo se le había borrado, sin advertirlo, de la lista de los convalecientes que volverían a la patria.

Echado en la cama, quejándose de vez en cuando.

—¿Ves cómo estoy todavía fastidiado? Aun tengo mal la cabeza... he de hacer mi maleta... preparar mis asuntos, puesto que pasado mañana me embarco. Lo que más me apena, sin embargo, es marcharme sin tí, dejarte aquí...

—¿De qué habláis, número 8? preguntó la hermana.

—Digo que se aproxima el día, hermana... pasado mañana, sin falta, ya no estaré aquí.

Y continuamente torturaba su espíritu esta obsesión, qué aumentaba su fiebre.

Por la noche se desvelaba con frecuencia, presa de horribles pesadillas, y siempre las mismas palabras salían de su boca:

—¡La bola!... ¡Francia!... ¡Esperad!... ¡Esperadme!... ¡No quiero que marchéis sin mí!...

IV

Llegó el día de la marcha...

Sumido en una postración completa, Pablo no hablaba.

Sus ojos vidriosos estaban fijos y sus manos exangües se agitaban en el vacío, tratando de separar fantasmas imaginarios.

La hermana había prohibido a los viajeros entrar en la sala, para que su presencia no despertase la memoria del enfermo y le provocara una crisis.

Al medio día un silbido turbó el silencio de la siesta, dando la primera señal, mientras un ligero vapor blanco se elevaba por las chimeneas del correo enseñando dos columnas de humo blanco y compacto.

Pablo dormía.

En la bahía distinguíanse aún a los balleneros que llevaban a bordo a fuerza de remos, a los pasajeros retrasados.

Los pañuelos se agitaban sobre cubierta y sobre la duneta...

Se oyó la última señal y las voces de mando llegaban hasta la orilla.

—Al aparejo, adelante, despacio.

Y la hélice empezó a batir el agua azul produciendo una gran masa de espuma lechosa, y el vapor se alejó nuevamente.

Yo le dije adiós con el pensamiento y me volví, tratando de conciliar el sueño.

Casi al mismo tiempo la voz de la hermana me despertó:

—Número 8, ¿queréis hacer el favor de acostaros?... ¿Qué vais a hacer.

Pero él no la escuchaba; se escapó hacia la reja lanzando gritos roncós.

Yo me levanté precipitadamente.

Le ví tender los brazos hacia el vapor que huía, tranfigurado, con los ojos dilatados diciendo a gritos.

¡Esperad! es preciso que yo marche!... He escrito... he escrito que llegaré!...

Se cayó sobre sí mismo, El enfermero, que había acudido a detenerle, lo levantó y dijo, llamándole otra vez a su cama:

—¡Pobre mozo! Ha partido... para el gran viaje!

Traducción de F. G. C.

## Telegramas

Madrid, 15.

### El gobernador de Barcelona

Asegúrase que cuando se releve al señor Socías que será en breve, sera nombrado para sustituirle un político de altura, prestigioso, por entender el gobierno que así lo exigen, tanto la importancia de esa provincia, la primera de España por su población, como también la gravedad y delicada índole de los sucesos que se desarrollan en Barcelona.

### De Bilbao

La guardia civil de Bilbao ha recibido orden de estar preparada para marchar a San Sebastián al primer aviso.

Esta orden obedece al temor de que en la capital de Guipúzcoa se reproduzcan los sucesos.

Zaragoza, impresor, Ancha, 20 y 22—Tortosa

